

El magisterio como profesión

Josep M.ª Masjuan Codina

Reflexión sobre la profesión del enseñante: sus características personales y el rol que desempeña en una escuela en crisis. El elevado grado de feminización es una de las características más generalizadas en todos los países, además de una imagen socialmente reforzada y/o condicionada de una profesión jerarquizante. La crisis del rol del maestro es evidente.

Magisterio

ACOTACIONES PREVIAS

El contenido de dicho artículo hubiera tenido que ser, sin duda, un análisis comparativo de la profesión de enseñante en los distintos países, resaltando aquellos aspectos que adquieren una cierta constancia y que por tanto son susceptibles de generalización. Un enfoque de este tipo, más allá de las limitaciones personales, encuentra por lo menos tres tipos de dificultades: En primer lugar, la falta de estudios sociológicos enfocados con unos objetivos comunes de manera que resistan la posible comparación; en segundo lugar, la insuficiente recopilación sistemática del conjunto de estudios parciales que sobre diversos aspectos de la profesión de enseñante se han llevado a término en distintos lugares; por último, la dificultad misma de la empresa. El enseñante actúa en un determinado contexto social, ejerce su rol en el marco de un determinado sistema educativo, el cual a su vez forma parte de una sociedad global; las variaciones en las estructuras sociales, en los sistemas educativos, los movimientos sociales entorno a la reforma de la escuela vinculados a los distintos niveles de conflicto social más general y un largo etcétera hacen difícil, a nuestro juicio, por lo menos en el momento actual, pretender generalizar demasiado cuando se trata del estudio de una profesión. Nuestro objetivo va a ser, por tanto, mucho más modesto. Intentaremos abordar un conjunto de características de la profesión de enseñantes de educación general básica en nuestro país, haciendo en algunos casos algunas referencias comparativas

EL MARCO HISTÓRICO Y LEGAL DE LA PROFESIÓN

Cualquier análisis sociológico de los actuales enseñantes se vería viciado de raíz sino tuviera en cuenta los condicionantes históricos y legales en el marco de los cuales se desarrolla la profesión. La función que el régimen franquista atribuyó a la escuela elemental y los procedimientos de depuración y selección del personal docente todavía están hoy presentes en la configuración de este grupo social. La configuración misma de la carrera es un elemento determinante de extraordinaria importancia. Una proporción significativa de los actuales profesionales cursaron una carrera corta después del bachillerato elemental, o el bachillerato superior y algunas asignaturas. En los planes más recientes se exige el bachillerato superior e incluso en la actualidad el curso de orientación universitaria. Se trata no obstante de una carrera de tres años, para acceder a la cual no se precisa ningún tipo de selectividad, lo que sin duda condiciona el tipo de alumnado que hacia ella se dirige. Una primera referencia internacional se hace aquí obligada; en muchos países, el maestro de enseñanza elemental, no estudia en facultades universitarias y accede al ejercicio con menos años de estudios, factores que condicionan las características de este grupo social, la importancia socialmente atribuida a la enseñanza elemental, y quizás en algunos casos la calidad de la misma.

La estructura misma del sistema educativo tanto en lo que hace referencia al curriculum —niveles que se consideran enseñanza elemental— como respecto a la dependencia de los centros actúa también de condicionante. No es igual el papel de las congregaciones religiosas en la composición del cuerpo de enseñantes en los distintos

países. Si alguna tendencia importante hubiéramos de reseñar por lo que respecta a nuestro país sería la siguiente: mientras el peso de la enseñanza en colegios de la iglesia no disminuye al menos sensiblemente, en cambio sí que disminuye la proporción de religiosos de ambos sexos. La población religiosa enseñante sufre un proceso de envejecimiento producto del descenso de vocaciones, lo cual se traduce en el aumento de personal seglar en dichos colegios reservándose los religiosos/as las tareas de dirección y las materias más comprometidas ideológicamente.

La presión que sobre el mercado de trabajo ejercen en la actualidad los licenciados por lo que respecta a la segunda etapa de EGB, es otro elemento importante a considerar en nuestro contexto histórico. A parte de otros efectos sociológicos a considerar —sueldo, consideración social, etc.— expresa en lo concreto una de las tensiones clásicas en muchos países relativas a dos formas de entender el rol del maestro: los maestros más centrados en el alumno y aquellos más centrados en la materia que imparten.

En último término el sistema de acceso a la enseñanza pública —oposiciones, concursos, etc.— es otro elemento a tener en cuenta y que actúa como factor condicionante de la composición del grupo y de sus características más generales.

CARACTERÍSTICAS PERSONALES DE LOS ENSEÑANTES

Una de las características de la profesión de enseñante elemental en muchos países es su elevado grado de feminización. En nuestro país la proporción de mujeres respecto a los hombres es muy superior y la tendencia a la feminización tiende a aumentar.

El fenómeno anterior no puede desligarse del origen social de los maestros en su mayoría procedentes de la pequeña burguesía rural o urbana con una tendencia al incremento de aquellos que proceden de las nuevas capas medias urbanas.

La profesión de enseñante ha sido utilizada por los varones hijos de la pequeña burguesía rural como un canal de promoción social, condicionado al hecho que los estudios de magisterio podían cursarse en todas las capitales de provincia españolas. El mayor nivel de industrialización con la consiguiente diversificación profesional, los condicionantes específicos de las nuevas posibilidades políticas que se han abierto para la escuela catalana, y la presión de las nuevas capas medias que quieren acceder a los estudios de magisterio —en este caso predominantemente mujeres— incide sobre la composición del grupo.

El carácter sustitutivo o forzado que ha tenido la profesión de maestro en otros tiempos y por otras razones se mantiene en la actualidad sobre todo por parte de los varones. La duración de la carrera y la ausencia de selectividad conduce por abajo a que sea considerada como carrera puente para acceder a la universidad. La falta de trabajo en otras profesiones conduce a que muchos licenciados deben dedicarse a la enseñanza elemental sin que sus intereses se encaminaran hacia esta profesión. (Esta tendencia ha sido muy estudiada en Italia.)

Otros indicadores podríamos aducir que reforzarían lo que estamos intentando de configurar; valga como ejemplo el deseo expresado por muchos enseñantes sino de abandonar la profesión al menos de dedicarse al bachillerato o también la mayor tendencia al perfeccionamiento profesional que expresan las mujeres en relación a los varones, una vez ya cursados los estudios que les confieren la titulación.

En síntesis, la feminización de la profesión, la imagen socialmente reforzada y/o condicionada de una profesión jerarquizada, mucho más valorada cuanto más alta es la edad del alumnado, nos pone frente a una de las temáticas más importantes de la profesión de docente. Tanto la falta de motivación por un lado como la preponderancia de modelos femeninos tiene sin duda consecuencias importantes de cara al proceso de socialización de los niños. La quiebra del status tradicional del maestro no debe ser un elemento ajeno a estas consideraciones. En definitiva los mecanismos que actúan en la configuración de la profesión no favorecen ni la igualación de la misma —cuerpo único de enseñantes, etc.— ni al cambio de modelos culturales respecto al papel del hombre y la mujer, pudiendo incluso incidir negativamente en el nivel de calidad de la enseñanza —poca motivación, alumnado peor preparado, etc. Otro tema importante es, sin duda, la transmisión consciente o no, de los modelos normativos de la pequeña burguesía.

EL ROL DEL MAESTRO EN CRISIS

Al iniciar este artículo nos hemos referido a la influencia del contexto social y político, poniendo el acento en las características de los enseñantes y en el clima que debe crearse en la clase de cara a obtener unos rendimientos en el aprendizaje que en ningún momento se cuestionan, en otras, la crisis de la escuela vinculada a la problemática social y política, al papel que los movimientos sociales están jugando de cara a recomponer el papel de una institución con fines marcadamente selectivos e ideológicos ha influido sin duda en que los análisis de la función del maestro tengan otras características como reflejo de la crisis objetiva del papel tradicional del enseñante.

La crisis del papel del maestro mantiene particularidades en cada uno de los países. Sirva como ejemplo las características muy peculiares del cambio en el rol del maestro sufridas en Francia antes de la primera guerra mundial, cuando el maestro —sobre todo el varón vivía su profesión con enorme seguridad como promotor de la escuela Pública y Laica francesa, formadora de los hijos de las clases populares, casi como la expresión de un ideal revolucionario, en contraste con la situación actual cuando se ha acentuado la conciencia sobre las funciones conservadoras de la institución escolar.

Un primer nivel de análisis en nuestro país lo podríamos situar en la crisis del rol del maestro definido en sus dimensiones tradicionales.

Múltiples factores han contribuido a poner en cuestión la manera de actuar del maestro tradicional; desde los movimientos de renovación pedagógica hasta la misma Ley General de Educación y su apéndice en las orientaciones didácticas, sin descuidar la misma crisis general de los valores y formas políticas autoritarias en nuestra sociedad. Los estudios realizados nos muestran como se ha producido un fenómeno de difusión cultural de nuevos valores y métodos de enseñanza pero que en muchos casos no ha venido acompañado de un recambio coherente de modelo que permita al maestro actuar con seguridad en la clase desde nuevas perspectivas. La incoherencia tanto teórica como práctica es común en muchos de nuestros centros de enseñanza, actuando como un factor más de reforzamiento tanto la falta de una infraestructura adecuada como la dificultad del trabajo colectivo, debido a la permanencia de estructuras arcaizantes. Una problemática semejante se plantea en la escuela italiana a juzgar por los estudios realizados, cuyo resultado parece ser una fuerte inseguridad de los enseñantes que se traduce en adaptación rutinaria en muchos casos renovando máxime algunos aspectos más bien formales de su práctica pedagógica. La falta de un modelo pedagógico de recambio conduce pura y simplemente a abandonar las prácticas pedagógicas más represivas sustituyéndolas simplemente por un trato más cordial con los alumnos, con características materno-afectivas, pero sin poner en cuestión el fondo de los contenidos; los métodos utilizados y la misma función de la escuela.

Otra respuesta es posible aunque menos generalizada, consistente en resituar el papel del maestro puramente en unas coordenadas pedagógicas. La crisis del modelo tradicional se resuelve únicamente en el marco escolar a partir de un recambio del método pedagógico por la vía de introducir en la escuela las aportaciones de las ciencias de la educación: la dinámica de grupos, el clima en la clase, los métodos técnicos de aprendizaje, serían aspectos que nos definirían un nuevo rol del maestro centrado fundamentalmente en la escuela y valorando fundamentalmente el aprendizaje pre-establecido y la autonomía del alumno.

Por último un sector de enseñantes pretendería no resolver las contradicciones de la escuela únicamente en el marco escolar, resituando su práctica pedagógica en relación al contexto social y político en la cual esta inmersa. El cambio de los contenidos culturales y la vinculación a las demandas sociales formuladas desde sectores organizados de la población en función misma de las necesidades definidas de los distintos grupos y clases sociales serían sus ejes principales.

El espacio disponible se ha agotado impidiendo profundizar más en esta problemática. En todo caso lo que parece desprenderse de los estudios realizados en nuestro país y en otros, es que una posición que defina el rol del maestro en los términos explicados últimamente precisa una definición por parte del enseñante de unas claras y definidas coordenadas socio-políticas. En último término la forma de superar o por lo menos intentar hacerlo la crisis del rol del enseñante presupone estar orientado respecto a la sociedad de la cual se forma parte y a las funciones de la escuela en la misma. La dicotomía entre el político y el científico, entre el político y el maestro es imposible también en este terreno de la práctica profesional.

-
- P.W. Musgrave, «Sociología de la educación», Barcelona, Heder, 1972.
-
- F. Musgrave, P.H. Taylor, «Society and the Teacher's Role London, Routledge and Kegan Paul, 1969.
-
- M. Livolsi y otros, «La macchina del vuoto», Bologna. Il Mulino, 1974.
-
- A. Gómez Barnusell, «El magisterio como profesión», Barcelona. Ariel, 1972.
-
- J.M. Masjuan, «Els mestres de Catalunya», Barcelona. Nova Terra, 1974
-
- Joaquim Sempere, «Els mestres Estatals», Investigación del ICE de la Universidad de Barcelona, 1973.
-
- J.M. Masjuan, E. Pinilla, J. Vives, «Els mestres i les escoles de Catalunya», Barcelona. Ed. Blume, 1979 (en prensa).
-
- J. Gay, R. Quillet, A. Pascual, «Societat Catalana i reforma escolar», Barcelona. Laia, 1973.